

Violencia Digital hacia Activistas Migrantes en Chile

1.

Presentación y objetivos del estudio

Este documento resume “Violencia digital hacia activistas migrantes en Chile” (2026), estudio exploratorio elaborado por Fondo Alquimia en el marco de una iniciativa coordinada por la Alianza de Fondos de Mujeres y Feministas de América Latina y el Caribe, orientada a promover y proteger un espacio digital democrático e inclusivo, mediante la erradicación de la violencia de género facilitada por la tecnología (VGFT) que afecta a mujeres, niñas y diversidades en la región.

Su objetivo es indagar y analizar cómo la violencia digital afecta a las comunidades activistas de mujeres y disidencias sexo-genéricas migrantes en Chile, y qué consecuencias tiene esto para la posibilidad de construir una cultura política democrática.

De este objetivo general, se desprenden tres objetivos específicos, analizados desde una perspectiva feminista, antirracista y situada: identificar cómo se manifiestan las violencias digitales y/o facilitadas por la tecnología dirigidas a activistas migrantes; comprender cómo estas violencias afectan su participación política y democrática; y detectar los elementos clave para una estrategia de respuesta y erradicación de esta forma de violencia.

La investigación combina dos componentes: una revisión sistemática de 65 documentos (artículos científicos, informes de organismos internacionales, ONGs y estudios estatales) sobre violencia digital de género en Abya Yala y Chile, y un estudio de casos exploratorio basado en cuatro entrevistas en profundidad a activistas migrantes realizadas en enero de 2026 y complementado con el análisis de un conversatorio sobre la experiencia de una activista migrante trans, con el propósito de recoger, en las voces de las personas migrantes, sus experiencias, análisis y reflexiones en torno a la violencia digital.

Esta publicación fue realizada en el marco de la Alianza de Fondos de Mujeres y Feministas de América Latina y el Caribe a partir de la Iniciativa “Nuestras Redes Funcionan” - Digital Democracy Initiative (DDI).

Fondo Alquimia - 2026

La violencia digital en Chile

Entendemos la violencia digital hacia activistas migrantes como una manifestación de la violencia de género, violencia política y violencia racista. Se considera violencia de género porque la violencia digital está dirigida principalmente hacia las mujeres, niñas y población LGBTIQ+ (ONU Mujeres, 2025). Por otro lado, es violencia política porque la violencia digital en contra de mujeres y disidencias sexo-genéricas activistas, tiene por objetivo menospreciar, deslegitimar, silenciar y obstaculizar su participación política. En el caso particular de les activistas migrantes, la violencia digital es a su vez una manifestación de la violencia racista, en tanto los prejuicios y la discriminación operan sobre personas pertenecientes a nacionalidades específicas con corporalidades particulares. Se trata de un continuo de la violencia vivida offline, donde el anonimato y la sensación de impunidad que ofrece lo digital desinhiben la expresión de discursos de odio, sin que ello implique que sus efectos permanezcan confinados al espacio virtual.

Las plataformas digitales representan la dicotomía pública/privada y el atrevimiento de las mujeres al ocupar ese espacio implicaría una suerte de castigo que las convierte en objetos de ciberviolencias (Wajcman, 2006 citada por Rompiendo el Silencio, 2020). Entre las principales manifestaciones de violencia digital están: los insultos que aluden a la inteligencia de las mujeres o su apariencia física; discursos que humillan y ridiculizan; estereotipos que cuestionan la capacidad de las mujeres y la confinan a roles de género tradicionales; objetivación sexual y expresiones que deshumanizan y, en el extremo, la criminalización, difamación y amenazas.

Un hallazgo relevante de la revisión bibliográfica es la escasez casi total de estudios en Chile -y en la región- que aborden específicamente la violencia digital recibida por personas migrantes activistas y, menos aún, desde sus propias voces. Esta ausencia es más grave cuando se cruza con la disidencia sexo-genérica, dejando un vacío crítico de información sobre estas realidades.

No obstante, el **Informe de Datos Protegidos (2018)**, incluyó una investigación de la ONG Amaranta sobre el acoso al que están sometidas mujeres, activistas feministas y la comunidad LGTBTIQ+ en Chile, donde el 81% de las personas encuestadas se identificó como activista. Entre quienes contestaron la encuesta, la mayoría (88%) declaró haber recibido violencia verbal, gran parte de ellas (66%) fue acosada u hostigada y muchas (41%) recibieron imágenes agresivamente sexuales. Asimismo, sufrieron la divulgación de información falsa sobre ellas (31%), recibieron amenazas explícitas (22%) y sus redes sociales y correos fueron hackeados (19%).

También hay información sobre la violencia digital a candidatas de elección popular (Corporación Humanas, 2021) que revela que dicha violencia está vinculada al menosprecio con contenido sexual, la construcción de la mujer como objeto de deseo y el menosprecio de las capacidades de las mujeres. En esta misma línea, un estudio que realizó el Ministerio de la Mujer y de Equidad de Género en 2025 en el marco de las elecciones locales y regionales de ese año da cuenta que el 82% de las candidatas que participaron en el estudio indicó autocensurarse por temor a recibir violencia digital y el 72% se mostró preocupada por el impacto de las agresiones en su vida cotidiana.

En cuanto a la violencia digital contra la población LGTBTIQA+, un estudio realizado en 2020 por la agrupación Rompiendo el Silencio sobre los discursos de odio en X (Twitter) a partir del ataque a Carolina Torres, en tanto lesbiana “camiona”, da cuenta que la mayoría de los mensajes (87%) eran retweets y no contenido original, proveniente de usuaries provida, de ultraderecha, nacionalistas, patriotas y conservadores.

Por otro lado, resulta fundamental relevar la información y datos respecto a la caracterización de la violencia digital hacia personas pertenecientes a los pueblos originarios, debido a que comparten un lugar común con la población migrante: el racismo estructural y la construcción de su identidad como “enemigues” de la identidad nacional. El racismo tiene sus bases en el colonialismo, en las sucesivas formas de dominación, y en la racionalidad eurocéntrica. El racismo estructural perduró después de la colonia, y en muchos casos incluso se intensificó con los procesos de independencia en los países del territorio que comprende Abya Yala, extendiéndose como un elemento de dominación desde jerarquías socio-raciales (Huenchumil, 2022) en los territorios de los Estado-nación.

En ese sentido, indagar sobre las experiencias de violencia digital hacia activistas de pueblos originarios, puede evidenciar puntos en común con lo experimentado por las poblaciones migrantes en términos de la violencia racial recibida. Esto, particularmente en un contexto nacional donde, como ya se ha mencionado anteriormente, escasean los estudios e investigaciones focalizadas específicamente en la violencia digital recibida por activistas migrantes.

3.

Contexto migratorio y violencia digital en Chile

Desde el 2000, Chile es el mayor receptor de migración latinoamericana, con un 8,8% de población migrante (1.608.650 personas según el Censo 2024). En paralelo, el país exhibe una alta prevalencia de discursos de odio hacia esta población, intensificados por campañas de desinformación en redes sociales.

Datos del estudio de ACNUR y la Universidad Carlos III de Madrid (2025) muestran que el 57,7% de las percepciones sobre personas migrantes y refugiadas en redes sociales chilenas son negativas, y que el 91,9% de las personas asocia migración con criminalidad. A su vez, se evidenció una predominancia de hombres jóvenes (entre 25 y 34 años) en las discusiones sobre migración y movilidad humana, dominando las preocupaciones económicas y de seguridad. Los autores infieren que esto podría ser una narrativa sesgada, al haber menor representación de perspectivas femeninas y de personas de edad mayor (ACNUR, 2025).

Un dato importante que emergió de esta investigación es que la mayoría de las cuentas más tóxicas eran operadas por humanos y no por bots, lo que implicaría que la toxicidad en las redes sociales es impulsada principalmente por interacciones humanas genuinas. Asimismo, las cuentas verificadas emitían mensajes de odio más fuertes, lo que permite que se difundan mensajes más radicales con mayor impacto mediático y digital.

Una encuesta a 1.020 personas migrantes en Chile (Sibrian, Alfaro, Núñez y Zúñiga, 2024) revela que el 41% está altamente expuesto a discursos de odio en línea y que más de la mitad ha eliminado alguna cuenta de redes sociales para protegerse, pese a que el 92,1% de les migrantes usa estas plataformas como principal fuente de información. Esto configura un riesgo de aislamiento y desinformación para una población que necesita las redes para informarse y organizarse.

4.

Hallazgos centrales: la experiencia de activistas migrantes en Chile

A continuación, se presenta la visión y experiencia de cuatro activistas migrantes anonimizados bajo los seudónimos Ruth, B.C., Negra y Nicolás, con perfiles diversos en género, orientación sexual, edad, nacionalidad, raza y condición socioeconómica.

4.1 Cómo se manifiesta la violencia digital

Les activistas identifican estereotipos recurrentes vinculados a la migración que aparecen en los discursos de odio. En primer lugar, la asociación con la criminalidad tiene como consecuencia que las comunidades migrantes aparecen como peligrosas y amenazantes. En segundo lugar, se les vincula con las “malas costumbres”, con excesos, suciedad y desorden, todo ello amenazando la “chilenidad”. En tercer lugar, hay un cruce con el clasismo, considerando a la población migrante como una carga para el Estado, vinculándola a la pobreza y precariedad. En cuarto lugar, se observa la hipersexualización de las mujeres afrodescendientes que se reproduce en el estereotipo asociado al trabajo sexual y la idea de que vienen al país a “robar maridos”.

En términos generales, les activistas coinciden en que, al publicar en redes sociales sobre regularización migratoria o al visibilizar a personas afrodescendientes -especialmente colombianas, venezolanas o haitianas-, reciben comentarios racistas exigiéndoles que regresen a sus países. Cuando abordan temas de género o diversidad sexual, son categorizadas despectivamente como “feminazis”, al hablar de educación sexual son vinculadas a “la perversidad” y al usar lenguaje inclusivo se les acusa de promover “ideología de género”.

Los relatos individuales muestran distintas caras de esta violencia: Ruth recibió amenazas directas en redes sociales al participar en manifestaciones por la libertad de los presos vinculados al estallido social, lo que la llevó a evitar transitar de noche por lugares solitarios. B.C. fue blanco de ataques cuando se candidateó a un cargo de elección popular por ser migrante, mujer y de izquierda, además fue víctima de “gordofobia” e incluso grupos de ultraderecha publicaron videos difamatorios. Negra, mujer afrodescendiente, relata múltiples episodios de otras activistas con un fuerte componente de racismo que, sin embargo, son naturalizados, asumiendo que los agresores son “locos”. En su caso recibió violencia digital después de que murió su hijo con mensajes como “murió un migrante, bien hecho”, amedrentamientos y amenazas durante el proceso judicial por el asesinato de su hijo y, además, el hackeo y cierre de sus cuentas personales y de su organización en Facebook e Instagram.

4.2 Quiénes ejercen esta violencia

Les cuatro activistas coinciden en que la mayoría de los ataques provienen de personas desconocidas vinculadas a la ultraderecha, sectores neofascistas y conservadores, identificables por símbolos nacionalistas en sus perfiles. Se observa además un cambio relevante: si antes predominaban las cuentas bots, en los últimos años ha aumentado la proporción de personas reales detrás de los mensajes de odio, un fenómeno que se intensificó durante las elecciones presidenciales de 2025 en Chile.

El estudio también documenta violencia proveniente de otros sectores: desde la izquierda hacia migrantes venezolanos en el debate sobre el derecho a voto de la población migrante; y desde dentro de espacios de la propia disidencia sexo-genérica o del activismo migrante, donde se reproducen exclusiones cruzadas entre la condición migrante y la orientación sexual, como relata Nicolás, migrante y homosexual, quien se siente invisibilizado en ambos espacios de militancia.

4.3 Consecuencias personales y para el activismo

Las consecuencias documentadas son severas y multidimensionales. Negra describe cómo la violencia digital recibida tras el asesinato de su hijo le generó estrés, ansiedad y un aumento repentino de peso, derivando en tratamientos psicológicos y psiquiátricos que implicaron una carga económica adicional. El anonimato de los agresores intensifica su ansiedad, al no poder identificar ni denunciar a una persona concreta.

Nicolás enfrentó consecuencias laborales: debió restringir su perfil de LinkedIn para limitar su exposición, lo que ha condicionado sus oportunidades de empleo fuera del activismo, precarizando su situación económica. Ruth, por su parte, señala que la organización debió limitar la difusión de imágenes de niñas y adolescentes ante el riesgo de que fueran utilizadas por redes de explotación sexual infantil, lo que restringe la visibilización de su propio trabajo.

Pese a este panorama, B.C. destaca que el miedo no la ha paralizado; por el contrario, la experiencia de sufrir esta violencia -incluso contando con privilegios relativos- le ha dado más fuerza para continuar, con plena conciencia de que quienes tienen menos recursos y protección enfrentan una vulnerabilidad aún mayor.

4.4 Estrategias de resistencia

Frente a esta violencia, les activistas han desarrollado diversas estrategias: el autocuidado (como evitar leer o ver contenido de odio dirigido a ellos), el resguardo de la privacidad y de las rutinas cotidianas, la construcción de redes de apoyo entre organizaciones nacionales e internacionales, y la reivindicación de las redes sociales como herramienta para narrar sus propias historias sin intermediarios, rompiendo el cerco mediático tradicional que las invisibiliza o criminaliza.

5.

Un riesgo agravado: migrantes trans

Ante la imposibilidad de realizar una entrevista en profundidad a una activista migrante trans, se revisó un material audiovisual correspondiente a un conversatorio sobre violencia digital, activismo y migración, realizado en julio de 2025. Allí, una activista trans migrante, a quién llamaremos Camila, ofreció su testimonio respecto de la violencia digital que ha recibido ella y sus compañeres activistas.

Su exposición pública y la difusión de su número telefónico en un sitio web derivaron en extorsiones, allanamientos de domicilio bajo la fachada de clientes, robos y agresiones físicas.

El relato de Camila expone el abandono estatal hacia la población trans migrante: ante las instituciones, su identidad como defensora de derechos humanos fue invisibilizada y reducida a la de “travesti trabajadora sexual”, evidenciando cómo la violencia simbólica institucional se suma a la violencia digital y física. Como estrategia, desarrolló un protocolo de seguridad para su organización y promueve la organización colectiva como forma de presión política ante el Estado.

6.

Desafíos para las organizaciones frente a la violencia digital

Les activistas se refieren a diversos desafíos que enfrentan en un escenario donde ha proliferado de manera importante la violencia digital: la falta de tiempo y espacios para abordar la violencia digital en las asambleas y encuentros entre organizaciones, el riesgo de que estas violencias se naturalicen, la necesidad de mayor regulación de las plataformas digitales frente a la impunidad y el anonimato, y la importancia de no reducir el análisis de la violencia digital únicamente a los ataques de la ultraderecha, dejando fuera la violencia proveniente de los propios sectores de izquierda o activistas.

Asimismo, les activistas reconocen que es importante mantenerse actualizados respecto a los peligros de la virtualidad y formarse sobre seguridad digital y autocuidado colectivo. En esta línea destacan la importancia de la educación para formar conciencia crítica sobre los espacios digitales de tal forma de usarlos con cuidado y a su favor. Otro desafío sería que las organizaciones se mantengan en el mundo virtual, porque algunas de ellas estarían optando por restarse, lo que implica un obstáculo para el trabajo a desarrollar por las organizaciones.

7.

El contexto político actual

La mayor sensación expresada por les activistas respecto al actual gobierno de ultraderecha está vinculada al miedo. En particular, respecto a una posible intensificación de las políticas de persecución y expulsión de personas migrantes, en un escenario que ya venía deteriorándose bajo el gobierno anterior. Vinculan este temor a un patrón observado: cuando las autoridades políticas amplifican discursos xenófobos o evitan avanzar en la regularización migratoria, la violencia y el odio digital hacia la población migrante aumentan de forma directa.

Reflexiones finales

La violencia digital recibida por activistas migrantes en Chile está sostenida por un racismo estructural que se entrecruza permanentemente con el sexismo y el clasismo. Les migrantes son construides discursivamente como una “amenaza” a la identidad y estabilidad nacional, en un ejercicio constante de deshumanización.

La mayor concentración de experiencias de violencia relatadas provino de la única activista afrodescendiente entrevistada, lo que subraya el carácter marcadamente racista de esta violencia. La articulación entre racismo y sexismo se expresa con particular fuerza en la hipersexualización de los cuerpos afrodescendientes, y las experiencias de las disidencias sexo-genéricas migrantes -especialmente las personas trans- muestran el nivel más extremo de riesgo, agravado por el abandono estatal.

Como pudimos evidenciar, el acceso y la producción de la información no es para todes: hay identidades y cuerpos que están excluidos -por factores como la clase socioeconómica-, y hay otras que se ven obligadas a limitar su participación producto de la violencia virtual. La violencia digital opera como un mecanismo de exclusión para las personas migrantes, lo que impacta directamente en su libertad de expresión, sus posibilidades de organización política y social, y limita la cantidad de espacios de enunciación que pueden tomarse. De esta manera, la restricción, a la vez que involucra protección, produce la limitación del accionar político y opera como un mecanismo efectivo de exclusión democrática.

Resulta trascendental continuar profundizando en el fenómeno de la violencia digital hacia las comunidades migrantes, sobre todo desde la evidencia que nos ofrecen les activistas respecto al impacto que esta tiene para su integridad y su trabajo político.

A partir de sus relatos, hemos sido testigos de que sus consecuencias son nefastas y críticas, en términos emocionales, psicológicos y vitales. Sin embargo, aún con un sistema que les deshumaniza, les activistas migrantes responden desde la persistencia, la organización y -tal como menciona Negra- con la esperanza de poder vivir en paz y con dignidad.